

Las ISLAS SALVAJES: Un pequeño archipiélago desconocido al norte de las Canarias

La expedición científica AGAMENON 76

El pequeño archipiélago de las Salvajes está integrado por un conjunto de ignorados y deshabitados islotes situados a una distancia de cien millas al norte de las Islas Canarias. Inhóspitos e inhabitables, los islotes se hallan protegidos como reserva biológica por el Estado portugués. Aparte de constituir un peligroso obstáculo para la navegación y ser en cierto modo un cementerio de barcos, es utilizado como plataforma transmarina por especies de aves migratorias.

La geología, la flora y la fauna de las Salvajes han sido objeto de investigaciones parciales, pero faltaba un estudio de conjunto que ofreciera una visión global de la historia natural de aquel archipiélago. Esta empresa se acometió hace dos años y medio con la expedición científica "Agamenón 76" promovida y organizada por el Museo de Ciencias Naturales del Cabildo Insular de Santa Cruz de Tenerife, con el objeto de adquirir un mayor conocimiento de la geología, botánica y zoología de las Salvajes, aumentar sus propias colecciones y estudiar aquel enclave que, como un eslabón, está situado dentro del espacio de la Macaronesia.

SITUACION.¹

El archipiélago de las Salvajes está situado en el Océano Atlántico, entre los de Madera, 162 millas náuticas al Norte, y Canarias al Sur. Tenerife, la isla canaria más cercana, se encuentra a 100 millas en dirección Sur.

Lo forman tres islas mayores, denominadas Salvaje Grande, Pitón Grande o Salvaje Pequeña, y La Salvajita, Islote de Fora o Isla de los Garajos. Rodeando o próximos a estas islas existen varios afloramientos rocosos, o bajíos, algunos solamente visibles en la bajamar, lo cual hace muy peligrosa la navegación entre las dos últimas islas citadas y su acceso por mar.

La Salvaje Grande, la mayor de estas islas, se encuentra a 15° 51' 20" de longitud Oeste y 30° 7' 31" de latitud Norte. El Pitón Grande, la segunda en tamaño, se sitúa nueve millas hacia el Sur, y próxima a ésta y al Oeste, La Salvajita, cuyas dimensiones son muy reducidas (Bravo, 1954).

MORFOLOGIA.

La Salvaje Grande, con una extensión superficial de unos 4 Km² en forma redondeada, se puede considerar morfológicamente como una meseta muy llana, de unos 100 metros de altura sobre el nivel del mar, bordeada por acantilados verticales o pendientes muy fuertes, que la hacen prácticamente inaccesible desde el mar por casi todo su perímetro.

tiene una extensión superficial aproximada de 0,3 Km². La mayor parte de la isla es muy llana, no sobrepasando los 20 metros de altura sobre el nivel del mar. Sobresale en una posición central el Pico de la Atalaya (Pico do Veado), con una cota de 49 metros.

La parte oriental de la isla se puede considerar como una plataforma litoral de abrasión, solamente emergida en la bajamar, con algunas zonas más elevadas correspondientes a afloramientos



La Salvaje Grande desde el Sudeste

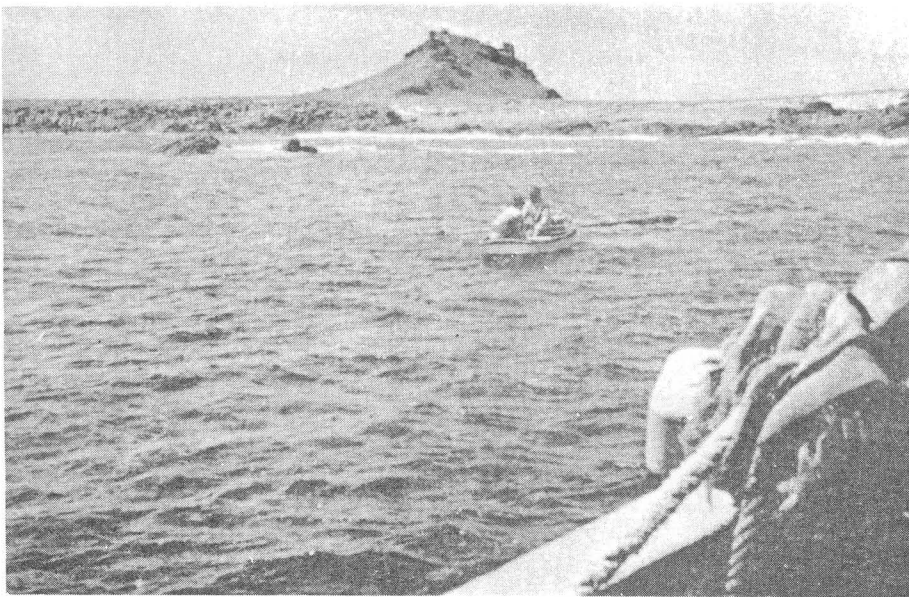
Está rodeada, en gran parte, por una plataforma litoral de abrasión muy bien desarrollada, que emerge en la bajamar.

En la superficie de la meseta sobresalen tres conos volcánicos de tamaños diversos. El Pico de la Atalaya, en el Oeste, es el más alto, con 154 metros sobre el nivel del mar. Hacia el Este, el Pico de Tornozelos, de 137 metros, y en el Sur, el Pico del Infierno, una pequeña protuberancia de 107 metros de cota en el mismo borde de la isla.

El Pitón Grande o Salvaje Pequeña

rocosos muy resistentes a la erosión (diques o pitones).

La Salvajita (Ilheu de Fora) es la isla de dimensiones más reducidas. Tiene una extensión aproximada de 0,1 km², siendo su altura máxima de 15 metros sobre el nivel del mar, al S.E. La zona Norte corresponde a una plataforma semisumergida, extendiéndose en esta dirección una serie de pequeños islotes (Ilheu Alto, Comprido, Redondo e Ilheus do Norte).



Pitón Grande. Desembarcadero y Pico de la Atalaya (fotos reproducidas de "Contribucion al estudio de La Historia Natural de Las Islas Salvajes").

FONDOS MARINOS.

Las Islas Salvajes se pueden considerar como un edificio volcánico o montaña submarina, construido con los materiales de sucesivas erupciones volcánicas y cuya base se encuentra a unos 3.500 metros de profundidad, nivel de los fondos marinos próximos más profundos.

Entre la Salvaje Grande y las dos islas del Sur, se han medido profundidades de 650 metros. Entre las dos últimas islas (Pitón Grande y La Salvajita), las profundidades son inferiores a los 20 metros. Se pueden considerar como una isla única, ya que han debido estar unidas en varios periodos de tiempo a lo largo del Cuaternario.

El edificio común de las tres islas presenta una forma alargada en dirección NE-SO., con dos picos más elevados en sus extremos (Salvaje Grande-Pitón Grande, Salvajita) y una depresión en el centro.

Los fondos marinos en los alrededores de las islas, hasta profundidades de diez metros, presentan isobatas muy irregulares, por lo que el acercamiento por mar debe efectuarse con muchas precauciones.

CLIMA.

El clima de las Islas Salvajes está condicionado por tres factores fundamentales, como son: su latitud, situación oceánica y escasa altura, pudiéndose clasificar como subtropical y marítimo.

Los vientos dominantes en la zona, que soplan con una gran regularidad, son los "Alisios", de dirección Nordeste. Aunque transportan grandes cantidades de agua, el escaso relieve del Archipiélago no permite su condensación ni, por lo tanto, su precipitación posterior.

Las lluvias ocasionales, a veces de gran intensidad, se deben a borrascas del tercer y cuarto cuadrante.

También alcanzan a estas islas los tiempos conocidos como "Sur" y "Levante", procedentes del desierto africano, cargados con grandes cantidades de polvo en suspensión y asociados a temperaturas muy altas.

La falta de aparatos meteorológicos impide determinar el valor de las precipitaciones y temperaturas medias. Se podrán, no obstante, sacar algunas conclusiones de tipo climático del estudio de la flora.

OTROS DATOS GEOGRAFICOS DE INTERES.

Las Islas Salvajes pertenecen a Portugal, y jurisdiccionalmente a las Islas de la Madera, siendo necesario un permiso de las autoridades de dicho país para ser visitadas.

Actualmente están deshabitadas. Sirven en algún período del año como

base a pescadores portugueses, que vienen a faenar por estas aguas y a recoger pollos de pardela (*Puffinus cineurus*), extraordinariamente abundantes.

La presencia en estas islas de flora y fauna endémica presenta graves problemas de poblamiento. Bravo (1970) llega a la conclusión de que proceden del Continente Africano, habiendo alcanzado las costas a lo largo del mioceno en "islas de vegetación", semejantes a las que se forman actualmente en algunos ríos sudamericanos.

La Salvaje Grande tiene un desembarcadero muy rudimentario, con una casa-refugio próxima. Cuenta también con un aljibe en funcionamiento. Desde el Desembarcadero, situado al Sudoeste de la isla, se desarrolla un camino transitable que sube a la meseta superior, la cual no ofrece dificultades para su recorrido.

En el Pitón Grande y La Salvajita no hay desembarcaderos propiamente dichos, presentando su acceso por mar más o menos dificultades de acuerdo con el estado del mar. Los puntos más favorables se encuentran en la costa Sur en el Pitón Grande, y en la costa sudoeste en La Salvajita. En estas dos últimas islas no existen refugios ni caminos, aunque su recorrido no presenta ninguna dificultad.

Las islas no tienen faros ni cualquier otro tipo de señalización marítima, por lo que constituyen un serio peligro para la navegación. Se consideran como un "cementerio de barcos" lo cual es patente viendo los restos de enormes dimensiones existentes en el Pitón Grande.

El equipo que participó en la expedición estuvo integrado por:

Telesforo Bravo (Petrología), director.
Juan Coello Armenta (Petrología).
Francisco García-Talavera (Paleontología cuaternario).
Pedro Luis Pérez de Paz (Botánica).
Juan Ramón Acebes Ginovés (Botánica).
Lázaro Sánchez Pinto (Botánica. Líquenes).
Pedro Oromí Masoliver (Entomología).
Marcos Báez Fumero (Entomología).
Antonio Sosa Hernández (Zoología marina).

En el estudio y clasificación del material colectado colaboraron también especialistas en diferentes disciplinas.

A pesar de la corta estancia de la expedición en aquellos islotes se obtuvieron positivos resultados que ahora se han publicado por el propio Museo y el Aula de Cultura del Cabildo de Santa Cruz de Tenerife con el título de "Contribución al estudio de la Historia Natural de las Islas Salvajes". Sin duda, una contribución científica importante para el conocimiento de esa zona de la Macaronesia.

1 La información aquí expuesta está tomada de la Descripción geográfica del Archipiélago de las Salvajes, de T. Bravo y J. Coello, insertada en la mencionada obra.

